

Borís Yeltsin 'enfriá' el norte de Europa

Estocolmo / AFP.— El presidente ruso, Borís Yeltsin, no parece mantener relaciones muy armoniosas con el tema del desarme. Su sorprendente anuncio formulado en Estocolmo el martes sobre la disposición de su gobierno a reducir más allá de lo convenido su arsenal nuclear no ha sido el primer golpe de efecto que luego ha tenido que ser corregido rápidamente por los portavoces oficiales del Kremlin.

Tras rectificar por el escándalo y el susto causado en casa al prometer reducir en un tercio el arsenal nuclear ruso, un Yeltsin con más datos y menos afán de sensacionalismo anunció ayer ante el Parlamento sueco una reducción unilateral de fuerzas militares en el noroeste de Rusia, así como una serie de medidas de confianza para la región del Mar Báltico que contribuirán a 'enfriar' las fronteras del norte de Europa.

La reducción equivaldrá al 40 por 100 de las unidades del Ejército de tierra y de la marina en el noroeste de Rusia.

El mandatario manifestó en su discurso ante el Riksdag, el Parlamento sueco, que su propuesta es "introducir un régimen de confianza en las zonas fronterizas y en las aguas de la región del Báltico".

Para EE UU es una "medida lógica" para reducir el gasto en una zona "muy segura"

Yeltsin, que efectúa una visita de Estado de tres días a Suecia, propuso una serie de medidas de confianza destinadas a dar garantías a los países bálticos y crear una "frontera de paz y no de discordia". Asimismo, señaló que Rusia "está dispuesta a establecer una línea de teléfono rojo entre las comandancias militares de la región de Kaliningrado y las de los países bálticos".

Subrayó además que su deseo es que "nuestras fronteras comunes ya no nos separen, sino que nos acerquen, para que sean fronteras de paz y no de discordia".

Yeltsin indicó que Rusia está "abierta a todas las propuestas" destinadas a reforzar la seguridad de los Estados bálticos y a establecer medidas de confianza en la región.

Para concluir su discurso de 20 minutos, Borís Yeltsin se mostró convencido de que "la región del Báltico se con-

Anuncia una reducción unilateral de las fuerzas rusas en el Báltico

vertirá por completo en una región de confianza sólida, de estabilidad y de seguridad".

Las nuevas propuestas de Yeltsin son una continuación de las que formuló en octubre pasado, cuando ofreció garantías de seguridad a los países bálticos, en un intento de que renuncien a su voluntad manifiesta de ingresar en la OTAN.

Estas primeras propuestas fueron rechazadas por los

tres Estados bálticos, cuyos presidentes, reunidos el 10 de noviembre en la localidad lituana de Palanga, reafirmaron su firme voluntad de adherirse a la OTAN y subrayaron que las garantías unilaterales de seguridad "no corresponden al espíritu de la nueva Europa".

Los presidentes de Lituania, Algirdas Brazaukas; Letonia, Guntis Ulmanis, y Estonia, Lenart Mari, firmarán

el próximo 16 de enero en Washington una carta de cooperación con Estados Unidos. Este documento no comporta garantías en materia de seguridad, pero constituye una "declaración política".

En Bruselas, el ministro ruso de Defensa, Igor Sergeiev, tranquilizó al precisar que la medida ya había sido "planeada" por Moscú y no improvisada por Yeltsin. Ello significa, según fuentes aliadas, que el anuncio del presidente ruso se realizó cuando ya estaban en marcha dichos planes y que lo novedoso de las palabras del ministro está en la identificación de las áreas en las que efectuarán los recortes.

Fuentes estadounidenses indicaron que es una "medida lógica", dado que realmente son áreas geográficas "muy seguras" y justificaron la decisión rusa por "los enormes costes económicos" que reviste su despliegue para un ejército que padece escasez de medios económicos.



CENA REAL La reina Silvia de Suecia conversa con el líder ruso, Borís Yeltsin, en una cena oficial en Estocolmo.

Un rompecabezas y una fuente de angustia

Las declaraciones improvisadas del presidente Yeltsin sobre temas tan delicados como el desarme nuclear se han convertido en un rompecabezas diplomático y una fuente constante de angustia para sus asesores. Por tercera vez en siete meses, Yeltsin causó sensación en la arena diplomática en una rueda de Prensa que se anunciaba rutinaria el martes en Estocolmo.

"Les digo aquí por primera vez que de forma unilateral vamos a reducir nuestra cantidad de cabezas nuclea-

res en un tercio", lanzó Yeltsin. Inmediatamente el portavoz del Kremlin, Serguei Iastrjembski, tuvo que explicar a los periodistas que había que "interpretar" las palabras del jefe de Estado ruso como una simple alusión a los posibles resultados de las próximas negociaciones con Estados Unidos sobre un tratado de desarme nuclear START III. Pero muchos altos responsables mili-

tares rusos en Moscú reconocieron ayer, a condición de permanecer en el anonimato, que se quedaron totalmente sorprendidos por las declaraciones de Yeltsin. El portavoz de la Casa Blanca, Michael McCurry, por su parte, juzgó ayer más prudente y "sabio" abstenerse de cualquier comentario definitivo a la espera de tener más datos. "Eso es ser diplomático, ¿no?", lanzó McCurry con la sonrisa de complicidad de quien trata de salir de un atolladero.



JANET RENO.

El Congreso se lanza al cuello de Janet Reno

DELIA MILLÁN (EFE) Washington

La secretaria de Justicia de EE UU, Janet Reno, ha optado por no nombrar un fiscal independiente para investigar las actividades electorales del presidente, Bill Clinton, y del vicepresidente, Albert Gore, lo que ha desatado una nueva batalla entre la Casa Blanca y el Congreso republicano.

Reno tenía que determinar si un caso de supuesto abuso de bienes del Estado para fines partidistas —en concreto unas llamadas a donantes demócratas hechas por Clinton y Gore— requería la intervención de un investigador ajeno al Gobierno.

La decisión de Reno no supone el final de la investigación judicial sobre la recaudación y utilización de fondos en el partido demócrata, ni mucho menos el final de la polémica suscitada por el asunto.

La propia fiscal general aclaró, al presentar su decisión, que "nadie ha sido absuelto", y que el caso no está cerrado. Clinton así parece entenderlo también y afirmó ayer que cabe esperar que los republicanos, con mayoría en el Congreso, traten de utilizar políticamente el caso.

Algunos republicanos han pedido la dimisión de Reno, y otros muchos la han criticado duramente por haber limitado su investigación a las llamadas telefónicas, dejando a un lado otros supuestos abusos. "Aunque no se puede dudar de la integridad de Reno, sí cabe dudar de su buen juicio", dijo el senador Orrin Hatch.